

Precisiones sobre la historia de la quina

Sr. Director: Leímos con interés la excelente y amena revisión de Jiménez Palop¹ sobre la actualización del uso de antipalúdicos en reumatología publicada recientemente. Sin embargo, nos permitimos realizar algunas observaciones sobre los aspectos históricos mencionados en ella.

El hallazgo, la difusión y la llegada a Europa de esta “milagrosa” sustancia son de los episodios menos claros en la historia de la medicina. El descubrimiento de la quina, mejor conocida como “casarilla” o corteza de quina, constituye un evento trascendental. Su corteza molida fue el único remedio eficaz contra el paludismo durante siglos, hasta que en el siglo XIX se purificó el alcaloide bautizado como quinina, que en el siglo XX fue sustituido por compuestos sintéticos (primaquina, clo-quina, hidroxicloquina).

Carlos Linneo, en su obra *Genera Plantarum* (1742), con base en descripciones de La Condamine, quien estudió la planta en las montañas de Loja (actual Ecuador), clasificó el árbol de la corteza de quina en el nuevo género *Cinchona*. Este nombre fue inspirado por el relato “clásico” del médico Sebastiano Bado (referido a su vez por Antonio Bolli, comerciante genovés) en su obra *Anastasis corticis Peruviae seu chinae chinae defensio* (fig. 1), quien en 1663 describió la llegada de la corteza de quina a la medicina occidental, que se produjo cuando la esposa del Conde de Chinchón, virrey de Perú, afectada de tercianas (paludismo), fue sanada en forma milagrosa con este remedio (fig. 2)².

Leyenda romántica, cambio de nombre y virreina resucitada: las fechas documentadas del virrey Chinchón en Perú fueron de 1629-1639, que empatan a medias con las de Bado, ya que al restar “30 o 40 años” de 1663, obtenemos 1623-1633, lo que deja apenas 4 años (1629-1633) para la fecha de la supuesta cura de la condesa. Otra inconsistencia cronológica en su libro es que el retorno del virrey a España ocurrió en 1633, año desde el cual había en la residencia de los Chinchón una provisión de corteza traída del Perú, cuando realmente el ex virrey llegó a Castilla en 1641³.

Antonio de Suardo, autor del diario del Virreinato de Chinchón (mayo de 1629-mayo de 1639) descubierto en 1930 en el Archivo de Indias de Sevilla, fue estudiado y publicado por Vargas-Ugarte en 1935 y posteriormente por Haggis⁴. En su diario, Suardo no menciona palabra alguna sobre las supuestas fiebres de la condesa, referidas por Bolli a Bado. Por el contrario, el diario permite suponer que, salvo afecciones pequeñas, la salud de la condesa era óptima, con una agenda activa en

A N A S T A S I S
CORTICIS PERUVIÆ,
 S E U
CHINÆ CHINÆ
 D E F E N S I O,
SEBASTIANI BADI GENVENSIS
 Patrij vtriusque Nofochomij olim Medici,
 Et
 Publicæ Sanitatis in Ciuitate Consultoris.
 Contrâ
V E N T I L A T I O N E S
IOANNIS IACOBI CHIFLETII,
 G E N I T V S Q V E
VOPISCI FORTVNATI PLEMPPI,
 Illustrium Medicorum.
Opus in tres libros distinctum, & in eis Documenta
Medicina, & Philosophia.

 ILLVSTRISSIMO D.
IOANNI LVCÆ DVRATIO



GENVA, Typis Petri Iohannis Calenzani. M. DC. LXIII.
Superiorum vasis.

Figura 1. Portada de la publicación de Sebastiano Badi *Anastasis corticis peruviae, seu chinae chinae defensio* o, en castellano, “Resurrección de la corteza Peruana, defensa de la quina quina” (1663).

la sociedad limeña; en cambio, son muchas las referencias de que el conde y su hijo sí adolecieron de fiebres tercianas, con fecha y curas a las que se sometieron; para colmo, entre estas últimas sólo se mencionan sangrías y purgas. Se antoja muy raro, por lo tanto, que el diario refiera las fiebres que padecieron el virrey y su hijo sin haber recibido una medicina ya supuestamente probada con éxito en la condesa.

Consta que Clements Markham, presidente de la Real Sociedad Geográfica de Londres, en 1874 dedicó una memoria a la condesa “Ana de Osorio”, esposa del virrey Chinchón: “... tras regresar a España, se dedicó a curar a los enfermos con corteza que ella misma había traído del Perú...”. Gracias a Cipriano-Zegarra sabemos que la condesa de Chinchón que estuvo en Perú no fue Ana de Osorio, sino Francisca Henríquez de Rivera, ya que el conde envió de doña Ana y había contraído nuevas nupcias antes de su encomienda americana. Por si con eso no bastase, doña Francisca murió en Cartagena de Indias (actual Colombia) el 14 de enero de 1641, cuando ella y el virrey Chinchón estaban por embarcarse de regreso a España. En reimpresos de Palma posteriores a 1879, se aclara esto como resultado

En una tarde de Junio del año de 1631, las campanas todas de las iglesias de Lima plañían fúnebres rogativas...”
 “... Don Luis Fernandez de Cabrera, conde de Chinchon, virey de estos reinos del Perú por Su Majestad Felipe IV habia llegado á Lima en Enero de 1629 con su bellissima y joven esposa Doña Leonor, la que poco tiempo despues se sintio atacada de esa fiebre periodica que se designa con el nombre de tercianna y que era considerada por los Incas como endémica en el valle del Rimac...
 ... Sálvala Dios mio! Un milagro, Señor! un milagro! –Se salvará la conde-

sa, excelentísimo señor –contestó una voz en la puerta de la habitación. El virey se volvió sorprendido. Era un sacerdote, un hijo de Ignacio de Loyola, el que había pronunciado tan consoladoras palabras. El conde de Chinchón se inclinó ante el jesuita. Este continuó: –Quiero ver a la Vireina. Tenga vucencia fé y Dios hará el resto. El Virrey condujo al sacerdote al lecho de la moribunda. Un mes despues se daba una gran fiesta en palacio, en celebracion del restablecimiento de Doña Leonor. La virtud febrífuga de la Cascarilla quedaba descubierta...

... Atacado de fiebres un indio de Loja llamado Pedro de Leiva, bebió para calmar los ardores de la sed, del agua de un remanso, en cuyas orillas crecian algunos árboles de quina. Salvado así, hizo la experiencia de dar á beber a otros enfermos del mismo mal, cántaros de agua en los que depositaba las raíces de Cascarilla. Con su descubrimiento vino a Lima y lo comunicó á un jesuita, el que realizando la feliz curacion de la Virreina hizo a la humanidad mayor servicio que el del fraile que inventó la pólvora...¹¹.

Figura 2. Los polvos de la condesa. Por Ricardo Palma (1872-1910). (Tomado de El Correo del Perú, periódico semanal con ilustraciones mensuales, N.º XLI, Año II, 19 octubre 1872, p. 323-4.)

probablemente de un error de “oidas” y se “renombra” a doña Leonor (¿Ana de Osorio?) como doña Francisca. El ya mencionado explorador francés La Condamine creyó haber establecido 1638 como el año de la cura de la condesa y mencionó al médico virreinal Juan de Vega como introductor de la quina en España, donde aparentemente la vendía “a cien reales la libra”.

Lo menciona también Gaspar Bravo (1669), quien atribuyó a De Vega la difusión de la quina en España. Sin embargo, los documentos firmados por De Vega en la Universidad de Lima hasta 1659 (Haggis⁴ y Jaramillo-Arango⁵) son pruebas de la permanencia de aquél en Lima después de que el ex virrey Chinchón regresara a España y no hay evidencia de algún viaje de De Vega a España durante ese período. Si, como todo lo anterior indica, la anécdota sobre la cura de la condesa es falsa, difícilmente se sostiene cualquiera otra aseveración relacionada, por lo que las “curaciones castellananas de la condesa” son también un episodio espurio.

Descripciones de la quina en los siglos XVI y XVII: el agustino fray Antonio de La Calancha (1633) y el padre jesuita Bernabé Cobo (1652), quienes residieron en Perú en la época de los Chinchón, fueron los primeros en describir desde ese país la cascarilla; notaron sus propiedades curativas “milagrosas” y ninguno de ellos hace mención sobre la relación de esta virreinal pareja con la quina. Medio siglo antes, Monardes (1571)⁶ y Fragoso (1572)⁷ habían señalado una planta propia del Nuevo Reino (actual Colombia y Ecuador), a la que no pusieron nombre. Ellos describieron sus características morfológicas y propiedades astringentes inconfundibles de la quina, así como su utilidad en casos de diarrea, fiebre y cualquier flujo⁸.

Difusión en la medicina occidental y llegada a Europa: para 1663, cuando Bado publicó su libro, la aplicación de

quina a enfermos de fiebres era el ojo del huracán médico que tocaba círculos españoles, italianos y de los Países Bajos, ya que esta aceptación significó un parteaguas, al tener que modificar los doctores sus “dogmas clásicos” sobre la etiología humoral de las enfermedades. Para un descrédito mayor de la supuesta aportación del Dr. de Vega, Van der Heyden (Gante, 1643) mencionó el uso de la quina (*Pulvis indicus* o *P. jesuitti*) para combatir tercianas y cuartanas, lo que indica además que el padre Bartolomé Tafur (otro “acusado” de llevar la quina a España) tampoco llevó la quina a Europa en 1642-1643, ya que ésta debió haber llegado antes, como lo señala el hecho de que en 1639 los profesores de Alcalá curaron con ella a don Miguel de Barreda.

La quina fue aprovechada por grupos religiosos, en especial los jesuitas, quienes poseían el monopolio de esta “panacea”. Quizá por ello esta historia tampoco está desprovista de contrabando y engaño, y hay registro de al menos una “falsa corteza de los jesuitas” (*Iva frutescens*), con que los comerciantes faltos de escrúpulos se aprovechaban de los incautos para venderles falsas quinas. De hecho, aunque no esté dicha la última palabra, hay escritos jesuitas que mencionan que la quina llegó a Roma en 1632, con el provincial de las misiones jesuitas del Perú, el padre Alonso Messia Venegas, como su introductor, cuando trajo una muestra de la corteza para presentarla como primicia, quien había partido de Lima 2 años antes, ya que consta que estuvo en Sevilla en 1632, donde publicó uno de sus libros y siguió su camino hacia Roma en calidad de procurador.

Finalmente, también hay confusión en cuanto al origen del nombre “quina”, que es el que ha prevalecido para designar un árbol (o más propiamente, un género de árboles, puesto que son varias las *Cinchona* sp. con estas cualidades en el bosque nublado andino). En su obra

clásica, el gran botánico Monardes incluyó un capítulo sobre las propiedades antitérmicas y de otra naturaleza de la “raíz de china”, planta “panacea” mexicana muy socorrida durante los siglos XVI-XVIII, mejor conocida como zarzaparrilla (*Smilax officinalis*, *S. china*)⁹. Una tercera planta también con usos antipiréticos: el bálsamo peruano, fuente de “pepitas de quina” y denominado “quinaquina” o “kina-kina” en castellano (*Myroxylon* sp.)¹⁰, pasa a ser “china china” en italiano. Esto no tendría nada de particular si la pronunciación de “chi” no cambiara, pero en italiano (y quizá en latín) se pronuncia “qui”. Y, aunque “*radice di china*”, “*corteccia di china*” y “*china-china*” son botánicamente distintas, esta distinción es muy difícil de hacer ateniéndose a lo escrito. Al haber sido el latín el idioma de la ciencia, estas confusiones se han mantenido durante 3 siglos.

Así, tenemos que la tantas veces repetida y “mejorada” curación de la condesa de Chinchón (se curan la vi-reina, el virrey y/o su hijo, doña Leonor se convierte en doña Ana y doña Francisca, el doctor del virrey vira de Cleto Martínez a Juan de Vega, el marqués de Zárate –amigo principal del virrey– se transmuta en “marqués de Corpa” y el indio de Leyva es rebautizado como Pedro de Leyva), parece ser sólo un relato romántico para promover y validar el uso de la quina (historia apasionante que merece ser mirada con más

detalle), en una Europa barroca donde todo lo que venía de América necesariamente tenía que rodearse de un aura de misterio.

Francisco Medina Rodríguez

Enfermedades Autoinmunes.
Centro Médico Nacional Siglo XXI. México DF. México.

Bibliografía

1. Jiménez Palop M. Antipalúdicos de su uso en reumatología. *Reumatol Clin.* 2006;2:190-201.
2. Bado Sebastiano. *Anastasis corticis peruviae, seu chinae chinae defensio.* 1663.
3. Ortiz-Crespo F. La cinchona antes y después del Virreinato del Conde de Chinchón. *Interciencia.* 1994;19:1-7.
4. Haggis AW. *Bull Hist Med.* 1941.
5. Jaramillo Arango J. Estudio crítico acerca de los hechos básicos en la historia de la quina. *Rev Fac Cien Med (Quito).* 1950;1:61-128.
6. Monardes N. Primera, segunda y tercera partes de la Historia Medicinal de las cosas que le traen de nuestras Indias Occidentales y que sirven en Medicina. Sevilla: 1574.
7. Fragoso J. Discursos de las cosas Aromáticas, árboles y frutales, y de otras muchas medicinas simples que se traen de la India y Oriental y sirven al uso de la medicina. 1572.
8. Ortiz-Crespo F. Fragoso, Monardes and pre-Chinchanian knowledge of cinchona. *Arch Nat Hist.* 1995;22:169-81.
9. Hernández F. Historia de las Plantas de Nueva España (1571-1575).
10. Jussieu A. *Plantæ per Galliam, Hispaniam et aliam observatæ.* Paris: 1714.
11. Palma R. *El Correo del Perú*, N.º XLI, Año II, 19 octubre 1872. p. 323-4.